

DE LA POLÍTICA DE LA ESCUELA A LA ESCUELA DE LA POLÍTICA

Como señalan los responsables del espacio –Rosa Durá y Francesc Roca–, los textos que nos ofrecen como guía de trabajo están ahí para que, a partir de ellos, nos planteemos preguntas alrededor de un tema, “la enseñanza del psicoanálisis”.

Y como ellos apuntan, la enseñanza del psicoanálisis “con toda la ambigüedad y todo el alcance que tiene la expresión”.

El interrogante que proponen sería: ¿Qué enseña el psicoanálisis a la Escuela?

Pues bien, después de mucho leer y consultar textos, escritos, comunicados y la red ZADIG, la pregunta que se me plantea es, ¿cómo sacar el psicoanálisis de la Escuela?, o ¿cómo enseñar el psicoanálisis fuera de la Escuela? ¿Cómo enseñar –mostrar– a la Escuela fuera de la Escuela? Preguntas que giran alrededor, a mi entender, de la necesidad de sacar el psicoanálisis de las consultas para hacerlo existir. Creo que hay psicoanálisis que enseña, pero ¿enseñanza del psicoanálisis?

Y para responder a estas cuestiones me debo asomar desde la Escuela hacia afuera. Así que me moveré por otros *textos fundamentales* como son la Conferencia de Madrid de Jacques-Alain Miller, pronunciada el 13 de mayo de 2017 en Madrid; *Lección de política*, de Simon Weil; *Lacan Quotidien* “Campo freudiano, Año cero”, Carta de J.-A. Miller, 11 de junio 2017, Curso “Año Cero”. ECF, 24 de junio 2017; Presentación de la red ZADIG –ESPAÑA, 12 de septiembre de 2017; y por último, *Una política para erizos y otras herejías psicoanalíticas* (2018), un texto de Miquel Bassols.

La Conferencia de J.-A. Miller del 13 de mayo de 2017, entiendo que, más allá de las puñaladas internas, el repaso a lo acontecido en el psicoanálisis lacaniano como institución, la AMP, las siete Escuelas, los Institutos, las revistas, etcétera, agitó los cimientos de un complejo arquitectónico muy bien armado y disponiendo de todo el confort , como dice Miller. Todo esto sigue ahí, funciona. “Ya no se necesita al fundador. La fundación, el fundador, son cosa del pasado”, anuncia J.-A. Miller. JAM2, como se hace llamar ahora, se consagra a hacer existir el psicoanálisis en el campo político. Y no está solo.

En el desarrollo de esta Conferencia hace referencia a una frase, “quizá la frase más importante de toda la obra de Freud”, que encontramos en el texto *Psicopatología de las masas y análisis del yo*. Esta frase la he encontrado en muchos de los textos que he leído para preparar este trabajo. Y dice:

En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso, desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo.

Esta es la apuesta, Miller lo llama “Tengo un proyecto”: hacernos presentes en el campo político. Y más tarde, añadirá, con la carta de presentación de la revista *HERETIC*, la

intención de dialogar con pensadores, investigadores, economistas, historiadores, sociólogos.

En su carta del 11 de julio de 2017, “Campo freudiano, Año cero”, publicada en *LQ* 718 y tras la creación el 14 de mayo de la red ZADIG, exclama “¡Campo libre a las iniciativas!” Hasta aquí, el escenario que plantea J.-A. Miller.

¿Cómo implicarse en todo esto? Lo primero que me evoca esta pregunta es el escenario político-social que tenemos delante y en el que, inevitablemente, estamos inmersos, con todo lo que esto implica, y después, la frase de Lacan en la “Introducción al comentario de Jean Hipolite...”. Cito: “No sabemos acaso que en los confines donde la palabra dimite empieza el dominio de la violencia, y que reina ya allí, incluso sin que se la provoque”, (frase que también he encontrado en varios textos actuales). Qué hacer ante un escenario en el que la palabra ha sido devaluada, degradada, y donde la violencia asoma a diario en el mundo. ¿Qué se percibe en estos tiempos convulsos?

La proliferación de grupúsculos cada vez más aislados, mas segregados, donde la particularidad de cada uno los aísla del resto. Viven para ellos. Los procesos de segregación se reforzarían al no estar ligados al “Uno Solo”, sino a los Unos. Al igual que uno y establece el sentimiento de pertenencia, el Uno excluye (Lacan).

Recientemente, he estado asistiendo a varias Mesas de debate en las que se abordaba la cuestión. Una de ellas llevaba por título: “Maternidades subrogadas”, y participaron varias mujeres, una de ellas pertenecía a una ONG catalana que trabaja con mujeres en riesgo de exclusión, tema bastante conocido por mi trabajo. Ahí la sorpresa, que no fue otra que la intervención de una miembro de la Asociación “No somos vasijas”, que hizo, a mi parecer, una muy buena intervención sobre el neoliberalismo, el consumismo, la objetualización de los individuos en general y de la mujer en particular.

En otra de estas Jornadas se trató de “La transversalidad en la violencia de género”, y otra vez me sorprendió, gratamente, la intervención de una antropóloga que hizo una exposición, brillante.

¿Qué vi de diferente en estas dos mujeres? La posibilidad de dejarse hablar por el psicoanálisis, la existencia de sujetos, espacios, discursos, que no están atrapados en la posición de “conmigo o contra mí”. Sujetos que hacen uso de la palabra. Está claro que defienden sus posiciones y sus opiniones pero no de esa forma tan rígida, tan polarizada, tan excluyente, que nos encontramos en estos momentos en la psicología colectiva.

Un discurso que sea diferente al que transmiten esas comunidades de goce en las que si no compartes ese rasgo que los identifica, no existes, que, cada vez más, está formando bloques herméticos en continuo choque entre ellos. Pensaba en las placas tectónicas que están en continuo movimiento pero que cuando convergen, cuando se posicionan una frente a la otra, chocan.

Creo que se ha pasado de la proliferación de las comunidades de goce, cada vez más pequeñas y cada vez más segregativas, más excluyentes, pero que funcionaban con su significado de goce sin molestar mucho a los demás, hemos pasado, decía, a las comunidades de goce “en guerra”: gais contra feministas, sindicato de prostitutas contra abolicionistas, taurinos contra animalistas, y así un largo etcétera.

Realmente, no sé cómo se podría decir algo desde el psicoanálisis a estas comunidades. Cómo, en palabras de J.-A. Miller, hacer surgir las inconsistencias propias del discurso cuando este es elevado al rango de verdad absoluta incontestable.

Pero sí a estos otros profesionales (sociólogos, antropólogas, profesores), a estos otros discursos con los que sí se podría conversar y aportar algo desde el psicoanálisis. En lugares donde todavía la palabra tiene un valor. Se trata de hacer lazo entre los que hablan. Pero, al tiempo, cómo hacer que el psicoanálisis no sea un discurso adicional en la serie de discursos que intervienen y comentan los acontecimientos sociales y políticos.

Es el momento de no cerrar el discurso, ante preguntas sobre lo colectivo, con aquello de “se trata de caso por caso”, “es el uno por uno”. Sí, de eso se trata en el diván. Ahora estamos en otro momento, lo social nos concierne.

Nunca se ha hecho más patente la frase de Lacan, que aparece como exordio en el libro de M. Bassols: “La intrusión del psicoanálisis en la política sólo puede hacerse reconociendo que no hay discurso, y no solamente analítico, que no sea del goce”.

Quisiera, para terminar, reproducir un párrafo de *Una política para erizos y otras herejías psicoanalíticas*, de M. Bassols:

Lo particular es un rasgo común a varios sujetos, tiene una extensión que puede contarse en los elementos del conjunto que comparten ese rasgo. La singularidad no tiene extensión alguna, se reduce a un único elemento que queda entonces excluido de todo conjunto definido por su extensión, excluido necesariamente del conjunto constituido como una serie de singularidades (pág. 86).

Juana Planells
Valencia 08/12/2018